



LECCIÓN INAUGURAL I CUATRIMESTRE 2018

Aproximación semiótica a los discursos sociales en torno a un hecho político de finales de siglo XX en Colombia¹

Por Erika Zulay Moreno Bueno

Introducción

La idea que tenemos de nuestro devenir en el mundo como humanidad está contenida por una serie de discursos que le van dando forma a esa concepción que hacemos de lo que nos rodea. Algunos relatos nos permiten darle un significado al mundo y al mismo tiempo significarnos en éste. Por ello como nos dice Dalmasso (2011): "En ellos, [en los relatos] puede contarse a sí mismo como personaje de la acción narrada u obligarnos a rastrear sus huellas en la elección de la historia y en las emociones que la impregnan." Los relatos surgen cronotópicamente como parte de la historia y es por ello que estampan una visión sobre el mundo en el cual encontramos todo tipo de pasiones que son las que finalmente impulsan y ubican el proceso de escritura de esos relatos.

El trabajo que presentamos a continuación aborda un enfoque metodológico desde los planteamientos de Marc Angenot en el *Discurso social* (2012) para integrar ciertos puntos de vista y opiniones tomadas de la prensa escrita, la literatura y la televisión en torno a un acontecimiento sucedido en Colombia previo a las elecciones presidenciales de 1990. Angenot dice que el discurso social es el medio obligado de la racionalidad histórica y se trata de todo aquello que se dice, se escribe y se habla en una determinada sociedad en un determinado tiempo, de allí que no solo se trata de discursos sociales sino que además se convierten en discursos históricos. Aquí esbozaremos la noción de interdiscursividad "como interacción e influencia mutua de las axiomáticas del discurso" (Angenot, 2012: 25).

Cuando estudiamos las interdiscursividades que son producto y/o representación de algunos crímenes políticos ocurridos en Colombia entre agosto de 1989 y abril de 1990, específicamente hablamos de discursos que se han producido con la ventaja de la posición retrospectiva de algunas décadas; en el siguiente apartado se comparten esos discursos a los cuales hacemos referencia.

¹ Este trabajo fue presentado a manera de Ponencia en el *42nd Annual Meeting of the Semiotic Society of America* en Puebla, México. Octubre 25 al 29 del 2017.





Interdiscursividades

El proceso electoral de 1990 estuvo determinado por una extrema violencia ejercida por el narcotráfico y por el paramilitarismo; cuatro aspirantes presidenciales fueron asesinados: Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa del partido de izquierda Unión Patriótica, Luis Carlos Galán del partido Liberal y Carlos Pizarro líder de la recién guerrilla desmovilizada M-19. El domingo 27 de mayo de 1990 se realizaron las votaciones en las que finalmente resultó elegido el candidato del Partido Liberal Colombiano, César Gaviria. Este hecho ha sido uno de los tantos episodios violentos que se han vivido en Colombia, un marcado por años de conflicto interno.

Por lo anterior, interesados en la construcción de una identidad nacional, y posicionados desde el contexto actual de la política colombiana, hemos orientado esta reflexión a un conjunto de relatos de distinta naturaleza alrededor de un suceso puntual como lo fueron las elecciones presidenciales de Colombia de 1990. A casi tres décadas de los sucesos ocurridos, se toman para este análisis los siguientes relatos:

- Notas periodísticas de los dos principales periódicos nacionales colombianos (El Tiempo y El Espectador) en las siguientes fechas:
 - Año de los sucesos/Periódico El Tiempo:

✓✓ 30 de diciembre de 1990: Los hechos del

90 ✓ ✓ 19 de octubre de 1991: Clave 1990 cae

Pizarro: la pesadilla se repite. ✓ ✓ Tapas del

diario El Tiempo sobre Luís Carlos Galán y

Carlos Pizarro

- Años posteriores/Periódico El Espectador
- ✓✓ Especial multimedia: Galán veinte años
- >> El Eskimal y la mariposa de Nahúm Montt. Novela de crímenes que narra este suceso.
- ➤➤ Algunos capítulos de la serie para televisión *Escobar. El patrón del mal*, en los que se puede ver la construcción de algunos de estos sucesos como: ✓✓ Capítulo 42:





sobre el asesinato de Luís Carlos Galán ✓✓ Capítulo 53/97: sobre el asesinato de Bernardo Jaramillo

✓✓ Capítulo 55/101: sobre el asesinato de Carlos Pizarro

Nos ha parecido útil hacer este cruce entre discursos narrativos, (audio) visuales (ficción) y entimemáticos (prensa escrita); estos productos que corresponden a tres lecturas o miradas sobre un mismo hecho expresan el discurso social que caracterizó y que caracteriza la sociedad colombiana de los últimos años. Con ello queremos repasar las diferentes miradas sobre un momento particular en Colombia, tal como es proyectada por la discursividad social.

Incorporar entre los discursos, el campo de producción audiovisual como lo es la serie *Escobar. El patrón del mal,* nos permite entender el papel que desempeñan este tipo de relatos en el tejido del discurso social, teniendo en cuenta el alcance nacional e internacional que dicha producción alcanzó, contrario al alcance —limitado- que pudo tener la prensa nacional y la novela *El Eskimal y la mariposa*. La historia, los personajes y las locaciones que se desarrollan en el relato audiovisual identifican la época y el espacio social en que transcurren los acontecimientos de los años señalados anteriormente.

Los sucesos

En el transcurrir del siglo XX asesinaron en Colombia a seis candidatos presidenciales, cifra tal vez sin precedentes en países de la región. Seis candidatos desde diferentes ideologías, dos liberales, un conservador y tres representantes de la izquierda.



El caso más conocido y desde el cual la historia nacional marcó el inicio de un periodo que se conoce en Colombia como la Violencia (en mayúscula) sucedió el 9 de abril de 1948 cuando Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado mientras adelantaba una arrasadora campaña para la Presidencia de la República por el Partido Liberal. Nunca se supo quién contrató al hombre que disparó contra Gaitán pero ha sido *vox populi* que se trató de fuerzas del poder del Estado; Roa el asesino fue linchado por las masas enardecidas y con ello quedó de paso sepultada una parte de la historia. Sobre este hecho hay bastantes obras que van desde la historia y la investigación académica, hasta la ficción y de manera más reciente una película narrada desde la vida del asesino: *Roa* estrenada el 9 de abril de 2013. Sin embargo no es ese el periodo en el que vamos a concentrar este trabajo pues daría para hablar de otro momento y de otras consecuencias.

El caso que cierra esta lista de homicidios en el siglo XX sucedió el 2 de noviembre de 1995 con el asesinato del líder conservador Álvaro Gómez Hurtado. Aún hoy se trata de un caso sin cerrar y en el cual no hay detenciones efectivas que ayuden a esclarecer los culpables y los móviles de este asesinato. Aunque es un caso más reciente, no hace parte de este análisis pues los sucesos que narramos a continuación tienen un rasgo que los une y es que se trata de candidatos que aspiraban a la presidencia de 1990, todos los casos están sin resolver y en ella hay participación del Estado, el narcotráfico y el paramilitarismo.

El 11 de octubre de 1987 fue asesinado el candidato presidencial por la Unión Patriótica (UP) Jaime Pardo Leal, este crimen marcó el inicio del genocidio de los militantes de ese partido de izquierda. Al crimen de Jaime Pardo le siguieron el de otros miles de copartidarios entre concejales, alcaldes y congresistas, asesinados por paramilitares coaccionados por sectores de la política. En su momento cumbre, este partido político logró elegir 16 alcaldes y 256 concejales y eligió 16 representantes al Congreso de Colombia. Sin



embargo, en dos décadas de ejercicio político más de 3 mil de sus militantes fueron

embargo, en dos décadas de ejercicio político más de 3 mil de sus militantes fueron asesinados.

El 18 de agosto de 1989 fue asesinado Luis Carlos Galán. Aún siguen abiertos muchos procesos y la investigación avanza lentamente; sin embargo se sabe ya que los autores intelectuales fueron políticos compañeros de su partido como Alberto Santofimio y narcotraficantes como Pablo Escobar y Gonzalo Rodríguez Gacha. Este es tal vez el caso que más cobertura ha tenido y del que más datos se encuentran.

El 22 de marzo de 1990, frente a sus custodios, en una sala de espera del Aeropuerto Internacional Eldorado, las fuerzas del narco-paramilitarismo asesinaron a Bernardo Jaramillo, otro candidato presidencial de la UP. A Jaramillo le disparó un sicario de 15 años, Andrés Arturo Gutiérrez Maya, quien semanas después fue asesinado con su padre mientras gozaba de un permiso fuera de la cárcel. Entusiasmaba el líder de izquierda con su campaña "Venga esa mano País" y tal era su simpatía que el diario español *El País* (Lozano, 23 de marzo, 1990) hizo una crónica sobre su muerte en el que se lee: "La muerte de Jaramillo cierra la esperanza de un futuro mejor para Colombia."

El 26 de abril de 1990, Gerardo Uribe Gutiérrez, otro menor de edad (15 años), pagado y entrenado por el paramilitar Carlos Castaño, asesinó dentro de un avión en pleno vuelo, al líder del recién desmovilizado M---19, Carlos Pizarro. Apenas cometió el crimen, el menor-sicario levantó las manos para entregarse pero los agentes del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), Alberto Romero y Jaime Ernesto Gómez Muñoz lo acribillaron sin explicar de dónde sacaron las armas que valga la pena aclarar, están prohibidas en pleno vuelo.





Representar la realidad: Registro en la prensa escrita



Especiales periodísticos de la Revista Semana.

"El discurso social tiene el 'monopolio de la representación de la realidad' (Fossaert, 1983 a: 336), representación de la realidad que contribuye en buena medida a *hacer* la realidad... y la historia." (Angenot, 2012: 64). Los titulares de los periódicos, - nacionales e internacionales- de finales de los ochenta e inicios de los noventa en Colombia dan cuenta del alto grado de descomposición del país, a causa de la perversa acción de las mafias del narcotráfico, en contra de las instituciones democráticas, de los líderes políticos y de la población civil.

La prensa escrita con sus discursos legitimados bajo una presunción de objetividad e información han contribuido a que la información sobre este hecho particular de asesinatos previos a las elecciones presidenciales de Colombia en 1990 se haya enfocado hacia un solo *mártir* y es el del candidato Luís Carlos Galán; es muy poco lo que se puede encontrar sobre las otras víctimas. Los asesinatos de Jaramillo y Pizarro pasan con mayor frecuencia desapercibidos.

El homicidio de Luís Carlos Galán el 18 de Agosto de 1989 fue el que causó mayor repudio entre la sociedad civil. Por ello, el periódico *El Espectador*, en su primera página del 19 de agosto de 1989, un día después del llamado *magnicidio*, hizo una clara síntesis del momento por el que atravesaba Colombia:



En un día de horror para Colombia, el doctor Luis Carlos Galán Sarmiento, una de las grandes figuras de este siglo y precandidato a la Presidencia, fue asesinado anoche por un sicario que le disparó a quemarropa durante una manifestación en la población de Soacha. Horas antes había sido muerto en Medellín el comandante de la Policía de Antioquia, coronel Valdemar Franklin Quintero. El país amanece hoy estremecido ante esta atroz ola de sangre que nos avergüenza ante el mundo. La muerte de Galán ocurre cuando el país está sumido en el peor grado de anarquía y de falta de unidad y de acción de sus líderes y de sus instituciones. Un solo grito se alza una vez más en medio de este sombrío panorama: solidaridad en la guerra para derrotar el crimen y devolverle la dignidad y la paz a Colombia. (El Espectador 19 de agosto de 1989. La frase subrayada es nuestra)

Queremos resaltar la frase: *El país amanece hoy estremecido ante esta atroz ola de sangre que nos avergüenza ante el mundo*. El sentimiento de *vergüenza* al que apela el periodista ha sido un constante en el imaginario colectivo colombiano por el hecho de ser reseñados internacionalmente como narcotraficantes y de que la mayoría de países le exijan visa para el ingreso a sus países; es una sociedad que ha vivido bajo el estigma de este flagelo y que sin duda ha causado un gran impacto en el momento de definirnos como sociedad, una



sociedad que a todas luces se siente en una constante situación de inferioridad frente a las

sociedad que a todas luces se siente en una constante situación de inferioridad frente a las demás naciones.

Por su parte *El Tiempo* destacó en su primera página y tras la muerte de Galán, la *Marcha del Silencio*, en la que 15 mil estudiantes de las principales universidades de Bogotá se manifestaron como un precedente histórico. Precisamente se creó un imaginario en el cual los jóvenes electores tomaron cierto protagonismo al insistir que con el asesinato de Galán se perdía la oportunidad de cambiar el rumbo del país. Si bien la figura de Galán sigue perfilándose como *la oportunidad perdida*, es un hecho que nunca se podrá comprobar ciertamente porque su heredero político quien fue el que finalmente ganó las elecciones presidenciales de 1990 -César Gaviria- le abrió el camino al neoliberalismo y con ello a las nefastas consecuencias sociales y económicas de este modelo.

Fue una campaña trágica que, como venimos diciendo en este trabajo, cobró la vida de varios personajes de la política del momento, además de periodistas y demás civiles que han quedado mayormente en el anonimato. Una muestra de ello es que la Tapa de la portada sobre la muerte de Bernardo Jaramillo se pudo rastrear de manera más sencilla en el periódico español *El País* que en cualquier periódico colombiano, en un país como Colombia ha sido difícil el ejercicio político para los partidos de izquierda.







El crimen desgarra una vez más a Colombia. Bernardo Jaramillo Ossa, uno de los más queridos y carismáticos líderes de la izquierda en los últimos años, fue asesinado ayer en Bogotá. (...) Jaramillo recibió cuatro impactos: dos en el pecho y dos en el abdomen. Como suele ocurrir en Colombia, nadie sabe por qué, ayer, precisamente a la hora del crimen, la máquina encargada de detectar metales, instalada a la entrada de la terminal aérea, no estaba funcionando. Por esto, la miniametralladora que segó la vida de Jaramillo entró sin problemas. (...) La muerte de Jaramillo cierra la esperanza de un futuro mejor para Colombia. (El País, 23 de marzo de 1990. La frase subrayada es nuestra)

La *impunidad* es otro aspecto que queda tras el rastreo de esta noticia y que además tiene fuertes consecuencias en el imaginario colectivo; tanto es así que en Colombia los ciudadanos no creen en la justicia ni en las instituciones: "En la reciente Gran Encuesta Colombia Opina 2012-2, la justicia queda muy mal parada. El 66% de los encuestados no cree en la justicia" (La Silla Vacía, 2012). La cifra en 2017 ha subido al 87% de desfavorabilidad frente a la imagen de las instituciones políticas colombianas.

Finalmente, destacamos un aspecto más tras la noticia sobre la muerte de Carlos Pizarro:







Eran las 9:51 de la mañana. Volaban a 16.000 pies de altura y Pizarro descansaba sereno en la silla 23---A del HK---1400 de Avianca. El asesino se la jugó quince a uno. Descargó los quince proyectiles de su Mini--Ingram, a mansalva y sobre seguro, a una distancia de un metro con ochenta, por la espalda de Pizarro, y recibió a cambio un solo proyectil de Beretta en la mitad de la frente. Nueve impactos en la cabeza, tres en el cuello y tres en la mano izquierda dieron vida a la leyenda de Pizarro. (...) se escuchó la voz firme de Margoth viuda de Pizarro, la acongojada mamá: Por favor. Que todas las consignas sean de paz y amor, porque todos, guerrilleros y soldados, todos somos hermanos. (El tiempo 19 de octubre de 1991. La frase subrayada es nuestra)

El diálogo que sostuvieron el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) dio como resultado el desescalamiento del conflicto y la salida política al mismo, la antigua guerrilla colombiana es hoy un partido político denominado Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común; sin duda ante un hecho como este hay sectores opuestos y opiniones diversas. De acuerdo con cifras recientes (Datexco Company S.A -Opinómetro. Fechas de recolección: 26 de julio a 31 de julio de 2017), el apoyo al proceso de paz pasó del 46, 7 % al 52, 8 %, en un período en el que se dio la entrega de armas por parte de las FARC. También aumentó la credibilidad en las negociaciones de paz con el ELN que pasó del 16, 5 % al 23,6 %. Estas cifras no son constantes y de hecho hay una tendencia a bajar estos porcentajes.



Representar la realidad: La novela de crímenes

La bala se ocultó en la penumbra durante cinco años y reapareció el viernes 18 de agosto de 1989, a las 8 y 45 de la noche en la plaza de Soacha. Disfrazada de nueve milímetros, mordió el borde de un chaleco antibalas y destrozó seis centímetros de la aorta abdominal de Luis Carlos Galán Sarmiento. Siete meses después, el jueves 22 de marzo de 1990, alcanzó a Bernardo Jaramillo Ossa en el aeropuerto Eldorado. La bala parecía girar en una espiral arbitraria e impredecible para luego perderse en distracciones y detalles absurdos, poco significativos para un propósito final que seguía siendo un misterio. Sin embargo, y nadie podía saberlo aún, la bala sólo había aplazado su último encuentro ... Aún faltaba, la más feroz y terrible de sus arremetidas. (Montt, 2005: 268)

La novela de crímenes colombiana tiene entre sus características la ficcionalización de la ciudad, *El Eskimal y la mariposa* de Nahúm Montt no es la excepción y su historia empieza en Bogotá, la mañana del 25 de marzo de 1990. En un departamento de clase media aparece el cadáver de una anciana incrustado en una mesa de cristal. En la boca, de la víctima hay un papel arrugado con un número de cuatro cifras: 7.173. Junto a ella, el cuerpo sin vida de un perro y, dentro de una jaula, el que parece ser el único testigo: un loro que arroja pocas pistas. En un cuarto cerrado de la casa se produce un segundo hallazgo: un hombre malherido pero aún con vida. Como es normal dentro de la cultura de la impunidad, nadie ha oído ni visto nada. El crimen viene a sumarse al asesinato de un candidato presidencial en el aeropuerto. Se trata de Bernardo Jaramillo Ossa, asesinado en la ficción y en la realidad el 22 de marzo de 1990. Mediante la trama se establece un diálogo entre la ficción y la realidad y con ello el lector se hace partícipe de un momento oscuro de la historia reciente de Colombia como lo fue el asesinato de los tres candidatos presidenciales entre agosto de 1989 y abril de 1990.



La novela de Montt comparte con muchas otras obras colombianas contemporáneas un tema sin duda central en la narrativa del país: el de la violencia vinculada a fenómenos como el narcotráfico, el sicariato, la guerrilla, el paramilitarismo, la corrupción o en general, el conflicto social-político interno. La novela tiene como punto de partida un enigma que plantea múltiples interrogantes. Hay dos víctimas, la anciana y el hombre malherido y hay un policía que ha estado implicado de alguna manera en el asesinato de los candidatos presidenciales y un criminal o varios sueltos por las calles de la ciudad. La figura del policía

corrupto aporta a la figura de la impunidad y con ello la inseguridad y la pérdida de

credibilidad en las instituciones estatales.

La construcción de realidad que Montt pone de manifiesto en su novela es convincente ya que surge a raíz de unos hechos de dominio público y hace el intento de aventurar una hipótesis y es la de denunciar que hubo un mismo autor intelectual detrás de los tres casos de asesinato, bien porque el modus operandi fue muy parecido, o bien por ciertos vínculos evidentes como que los sicarios que mataron a Pizarro y a Jaramillo eran primos hermanos, detalle significativo que en su momento no fue investigado. Tal vez lo más importante es que en los tres asesinatos hubo un fallo dentro del mismo servicio de escoltas del extinto Departamento Administrativo de Seguridad de Colombia (DAS).

Sobre esto, en la novela, la pieza clave de esta conexión es el *Coyote*, personaje que, a lo largo del texto, desempeña una triple función como criminal, investigador y víctima. El Coyote es uno de los agentes del DAS que llega al departamento de la anciana para hacer el levantamiento del cadáver y allí descubre que la muerta es tía del asesino de Jaramillo Ossa, crimen en el que él también ha estado involucrado como miembro del grupo de custodios del candidato. El Coyote también ha participado en el atentado contra Galán, así como en el de



Pizarro. Su papel realmente no es el de ser un simple custodio sino que es él quien se encarga de asesinar a los sicarios antes de que puedan hablar o dar su versión sobre los hechos.

La novela se convierte en una reflexión sobre la realidad nacional que apunta a una responsabilidad colectiva del crimen; presenta una sociedad víctima, pero a la vez criminal. La investigadora María Victoria Albornoz (2011) plantea que los personajes que se cruzan con creces la línea entre legalidad e ilegalidad como el Coyote son piezas de un ajedrez que actúan bajo el mandato de un poder superior quienes como si se tratara de una novela de conspiración, deciden quién ha terminado su ciclo y debe morir, por ello:

La muerte se postula así como un fin en sí mismo, no como un medio para conseguir nada, lo cual acrecienta el sinsentido de la violencia. Sin embargo, a pesar de esa aparente condición inexorable del sistema, al final hay un hombre que consigue escapar: el Coyote, aunque a costa de borrar su propia individualidad diluyéndose en la miseria de las calles como un indigente. Logra eludir la muerte, pero no el remordimiento. Al final, tenemos la impresión de que nada cambia: la maquinaria de la muerte se mantiene intacta. (...) Y lo que le queda claro al protagonista, lo que nos queda claro a nosotros como lectores, es que esa bala que fue disparada hace tantos años, aún no ha alcanzado a su última víctima. La función debe continuar (Albornoz, 2011: 168)

Representar la realidad: Serie Escobar el patrón del mal

Como venimos comentando en *El Eskimal y la mariposa* se aventura una hipótesis sobre los posibles o el posible responsable de los crímenes ocurridos antes de las elecciones de 1990 incluso se plantea el interrogante sobre por qué se responsabilizó a Pablo Escobar tan a la ligera ya que como se comprobó con el tiempo, este narcotraficante fue uno de los varios responsables del asesinato de Galán más no se pudo comprobar su participación en





los demás crímenes; inicialmente se le culpó en un intento por ocultar a los verdaderos responsables entre los cuales habían incluso altos mandos militares y de la policía.

Un ejemplo de ello es que el día en que asesinaron a Jaramillo, el director del DAS de ese momento, general Miguel Maza Márquez, acusó al cartel de Medellín de ser el autor intelectual del magnicidio. Pablo Escobar Gaviria salió en su defensa asegurando que siempre había sentido gran simpatía y admiración por Jaramillo y que incluso se había reunido varias veces con él. Un mes después, tras el asesinato de Carlos Pizarro Leongómez nuevamente Escobar Gaviria fue el inculpado, a lo que nuevamente salió en su defensa argumentando una conveniente empatía hacia los grupos de izquierda.

Este hecho en particular fue televisado por la serie colombiana *Escobar el patrón del mal*² que se produjo entre 2009 y 2012 por Caracol Televisión; es una historia basada en el libro *La parábola de Pablo*, del periodista y ex alcalde de Medellín Alonso Salazar basada en varios documentos periodísticos y testimonios reales, aunque también en relatos ficticios adaptados para la televisión.

En los capítulos que tuvimos en cuenta para este análisis, los televidentes apreciaron las escenas en las que los comandantes de grupos paramilitares como los hermanos Castaño, se reunieron en varias ocasiones con Escobar para buscar una alianza económica y logística para asesinar a Jaramillo y a Pizarro; sin embargo, en la serie, queda clara la negativa de Escobar en participar en estos crímenes y a la vez que lo vemos autodenominándose como un simpatizante de izquierda.

En la conversación que sigue a continuación están reunidos Pedro Motoa (en la ficción ya que el personaje que representa es Jorge Luís Ochoa, uno de los integrantes del

² Asesinato de Galán: https://www.youtube.com/watch?v=eoRZPLQw0H8 Asesinato de Jaramillo: http://vertelenovelas.net/ver/pablo-escobar-el-patron-del-mal-97.html Asesinato de Pizarro: http://vertelenovelas.net/ver/pablo-escobar-el-patron-del-mal-102.html

clan Ochoa, narcotraficantes de Medellín) Pablo Escobar y Miguel Moreno (nombre en la

clan Ochoa, narcotraficantes de Medellín) Pablo Escobar y Miguel Moreno (nombre en la ficción del comandante paramilitar Fidel Castaño, uno de los hermanos del clan Castaño), la reunión se hace con el propósito de incorporar a Miguel como colaborador de Escobar:

Pedro: -Nosotros básicamente queremos es que vos le delegués las autodefensas a tu hermano y que trabajés con nosotros y estés más cerca de nosotros

Miguel: -Pues honor que me hacen señores pero... como por qué o qué

Pablo: -Hombre Miguel pues porque a pesar de que nosotros tenemos nuestras diferencias en los ideales, teniendo en cuenta que yo soy una persona de la izquierda y usted es una persona muchísimo más inclinada hacia la ultraderecha pues ninguno de nosotros puede negar que todos y cada uno de sus concejos y sus asesorías han sido no solamente importantes sino eficaces y significativas, han sido muy importantes para nosotros (...). (Capítulo 92. Parte 2 06:20- 07:05. En: http://vertelenovelas.net/ver/pabloescobar-el-patron-del-mal-92.html)

Igualmente esta serie maneja una hipótesis que carece de pruebas contundentes para su formulación como es la alianza del narcotráfico con la guerrilla del M-19 en la toma del palacio de justicia ocurrida en 1985; se trata de una de las tantas versiones que existen sobre un hecho que como los demás que hemos mencionado, se encuentra en total impunidad. El alcance en audiencia que tuvo esta serie en varios países da muestra de la recreación de la historia de un país a través de un elemento conector como es la figura de un delincuente que con el tiempo se ha hecho mito. La serie toma archivos audiovisuales del momento en que van sucediendo los acontecimientos y los mezcla con la ficción, este acierto desde lo audiovisual no lo es tanto desde lo histórico pues se corre el riesgo de que la noción de historia y de verdad que se empieza a conservar sea la presentada en la serie de televisión.

En la semana Barcelona negra 2015 se reunieron los escritores colombianos Laura Restrepo, Sergio Álvarez y Gustavo Forero (director de Medellín Negro) allí hablaron sobre la novela actual colombiana y sobre temas cruciales como la violencia, el espacio urbano, el



intimismo. Tras su conferencia y a manera de anécdota un participante del público consternado preguntó sobre el boom de producción audiovisual que hay en Colombia. ¿Está mal que Colombia haga novelas, series, películas de sicarios? Ante lo cual el escritor Álvarez

Aunque la serie quiso tratar la historia desde la mirada de las víctimas, es el denominado *patrón del mal* el que sin duda se lleva todo el protagonismo.

le contestó con algo de ironía: "¿De qué más hacemos, de nuestros premios nobel en física?"

Breve conclusión

(Arenas, 2015: s.p.)

Si hablamos de un imaginario nacional, éste puede oscilar entre la esperanza de un futuro mejor y la desesperanza de que las situaciones que nos llenan de terror continúen y más allá de eso vayan en auge. La esperanza de un mejor vivir se ve fundamentada en los ejemplos de aquellos personajes que han dado su vida al oponerse a la ilegalidad; tanto la prensa escrita, como la novela y el audiovisual se ven atravesados por posibles *héroes* que hilan la historia y dejan una sensación de esperanza. Por otra parte, la desesperanza se fundamenta en la tenebrosa relación que existe entre los actores del Estado con grupos al margen de la ley, el hecho de que no haya confianza en las instituciones, agrava el imaginario de solucionar los problemas a corto plazo.

Podemos decir entonces que el acontecimiento al que nos hemos referido ha sido decisivo y ha dejado una huella en la manera como nos configuramos tanto dentro como fuera de Colombia. Es difícil avanzar cuando se carga un estigma que en algunos casos limita las oportunidades y crea un imaginario negativo alrededor de una nacionalidad; sin embargo

y contrario a cualquier apuesta también es muy fuerte el sentimiento de alegría que caracteriza al pueblo colombiano, como lo dice Sergio Álvarez: "En Colombia pasan esas cosas, pero es un país de oportunidades tanto buenas como malas, así que hay que jugárselas". (Arenas, 2015: s.p.)

Referencias

- Albornoz, M. (2011) "Aproximaciones a *El Eskimal y la mariposa* de Nahúm Montt. En: Zapatero & Escribá. *Género negro para el siglo XXI*. Madrid: Leartes.
- Angenot, M. (2012) *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Arenas, I. (20 de febrero 2015) "Tres escritores plantean el debate. ¿Novela negra en Colombia? En: *El Espectador*. Consultado el 20 de febrero 2015 en: http://www.elespectador.com/noticias/cultura/novela-negra-colombia-articulo545381 Baiz, A. (Dirección) (2013) *Roa* [Película] Colombia: Cinecolor Films.
- Dalmasso, M. T. (2011). "Semblanzas de la discursividad argentina en épocas del Bicentenario". En: *Bicentenaire des Indépendances Amérique Latine Caraïbes*. CD Rom. Paris: IHEAL 'Institut d'Hautes Etudes de l'Amérique Latine, Institut Français.
- La Silla Vacía (2012) "¿Se merece la justicia la mala imagen que tiene?". En: *Gran Encuesta Colombia Opina 2012-2*. Consultado el 20 de febrero 2015 en: http://lasillavacia.com/movida/se-merece-la-justicia-la-mala-imagen-que-tiene35018
- Lozano, P. (23 de marzo, 1990) "Muerto a tiros en Bogotá el líder de la izquierda Bernardo Jaramillo. La esposa de Jaramillo le protegió con su cuerpo". En: *El país. Archivo*. Montt, Nahúm. (2005) *El Eskimal y la mariposa*. Bogotá: Editorial Alfaguara.





Observatorio de la Democracia (2013) "Los colombianos quieren una paz negociada, pero sin concesiones". En: *Vanguardia*. Consultado el 20 de febrero 2015 en: http://www.vanguardia.com/actualidad/colombia/232769-los-colombianos-quierenuna-paz-negociada-pero-sin-concesiones

Uribe, J. (Producción) & Moreno, C. (Dirección) (2012) *Escobar. El patrón del mal* [Mini serie] Colombia: Caracol Televisión.